

SARRACÍN, SARRACENO Y SU CAMPO SEMÁNTICO. UN PROBLEMA LÉXICO ABIERTO

ELENA GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA
CSIC, INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Resumen: *El término sarraceno y sus variantes parecen remitirnos a una realidad histórica que se remonta a la época en que los musulmanes habitaban en la Península Ibérica. Sin embargo, cuando tratamos de indagar un poco más en su origen etimológico nos encontramos sumidos en un mar de confusiones y explicaciones contradictorias que no llevan sino a oscurecer la semántica de dichos términos.*

En este trabajo nos ocuparemos de hacer una revisión a las principales explicaciones que se han ofrecido sobre la etimología de esta familia lingüística y repasaremos su documentación en los textos castellanos analizando el tipo de obras en que aparece.

Por último, repasaremos la fortuna de estos términos en terrenos como la literatura, la toponimia, la heráldica o la onomástica, y las variaciones semánticas que han sufrido en cada uno de estos campos a lo largo de la historia.

Palabras clave: sarraceno, musulmán, moro, etimología, cambio semántico, connotación.

Abstract: *The term sarraceno and its variants seem to remind us to a historical circumstance which goes back to the period in which the Muslims lived in the Iberian Peninsula. However, when we try to learn more in its etymology, we find a large number of confusions and contradictory explanations which lead to the confusion of the semantic of these terms.*

In this article we will revise the main explanations which have been given about the etymology of this linguistic family and we will revise its presence in the Spanish texts by the analysis of the kind of works in which it appears.

Finally, we are going to revise the transcendence of these terms in areas such as literature, toponymy, or heraldry, as well as the semantic variations they have experienced in each of these different fields in the long run.

Key words: Saracen, Muslim, Moor, etymology, semantic change, connotation.

1. Introducción

La razón que nos ha impulsado a interesarnos por este curioso término tuvo su origen en una cuestión filológica de tipo editorial. Estudiando un códice medieval nos encontramos con un término que paleográficamente leíamos como *Sactasyn* porque pensábamos que se trataba de un nombre propio de origen enigmático¹. Sin embargo, tras darle muchas vueltas a la imaginación, y gracias a la ayuda de la Dra. Da. Paloma Díaz Mas, que fue quien nos dio la clave del problema, resolvimos la lectura al verificar su posible identidad con el término *sarracín* o *sarracenus*, hecho que despertó nuestro interés por el uso de estas palabras y que ha sido el motor y razón de esta comunicación.

2. Estado de la cuestión²

La palabra *sarracín* no nos resulta demasiado conocida en la lengua española. Sin embargo, su variante *sarraceno* aparece con mucha mayor frecuencia en los textos y esto hace que podamos hacernos una idea a primera vista de lo que ésta significa. Nuestra primera acepción es la de *moro* o *musulmán*, que asociamos a un período histórico más antiguo. Pero

veamos realmente cuál es la historia lingüística de este término, así como sus connotaciones adquiridas en el transcurso del tiempo.

2.1. El material

En el Corpus Histórico *CORDE* de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2006) hemos encontrado 13 referencias al término *sarracín*, curiosamente doce de ellas en la traducción de Jerónimo de Urrea del *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto. Dicha traducción, en verso, data de 1549 y en ella aparece también el término *moro* utilizado como sinónimo. La otra referencia es un siglo posterior, pues data de 1604-1618. Se trata de la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, escrita por Fray Prudencio de Sandoval³. En esta obra también aparece la única documentación del *CORDE* que recoge la palabra en plural.

Sarraceno, en cambio, aparece con mucha mayor frecuencia: en su forma masculina encontramos 196 casos en 74 documentos, el primero del año 1097, escrito en latín. Se trata de un documento notarial anónimo en el que Pedro I concede a San Juan de la Peña la iglesia de san Cipriano de Huesca. La primera documentación en un texto español es del año 1493 y está en la traducción del *Tratado de cirugía* de Guido de Cauliaco. (Madrid, BN I196).

De la forma femenina *sarracena* tenemos 169 casos en 56 documentos. El primero, también en latín, data de 1243 y es nuevamente un documento notarial en el que Jaime I señala la sentencia arbitral sobre la leuda de Tamarit. En español, aparece por vez primera en 1371 en la *Sevillana medicina* de Juan de Aviñón (Sevilla: Juan de Burgos, 1545. Madrid Nacional R/30652).

El plural, *Sarracenos* es muchísimo más frecuente. El *CORDE* recoge 562 documentaciones en 142 obras, de las cuales la más antigua es nuevamente un documento notarial de 1099 escrito en latín en el que Pedro I confirma al monasterio de Montearagón y al abad Jimeno las posesiones que tenían en Aragón. El primer caso recogido en castellano se encuentra en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia, que data de 1490⁴.

La proporción de *sarracenas* es muchísimo menor: tan solo 44 casos en 22 documentos, el primero de 1318 en un documento notarial judío en latín y el siguiente, ya en lengua española, en el romance titulado *Tarfe*, publicado en 1600-1604 por Agustín Durán.

De *sarracina* hay 23 casos en 18 documentos. El más antiguo, de 1528 se encuentra en *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado.

De *Sarrasín* no hay documentación.

Sirva esto para hacernos una idea, aun siendo conscientes de que no podemos basarnos solamente en un corpus restringido de documentos para extraer conclusiones sólidas. Por ello, pasaremos ahora a un análisis lingüístico e histórico más profundo sobre el término que nos ocupa.

2.2. Definiciones

La historia de los estudios sobre el significado de *sarraceno* y sus variantes es larga y ha sido tratada por los investigadores desde diferentes puntos de vista, como recogen F. GUILLÉN ROBLES (1889) o D. OLIVER PÉREZ (1994)⁵. Nosotros vamos a tratar de ofrecer una idea sobre este panorama a través de varios de ellos, para lo cual comenzaremos por el terreno de la lexicografía y de la etimología para profundizar en el origen de estas palabras.

El *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) registra ambos términos: *sarracín* y *sarraceno*, si bien remite la entrada del primero al segundo. Etimológicamente afirma que dicha palabra deriva del latín *Sarracēni*, forma que a su vez procede del arameo rabínico *sarq[iy]īn*, que significa ‘habitantes del desierto’, derivado de *srāq* (desierto). El *DRAE* ofrece dos significados para esta palabra, que son: ‘Natural de la Arabia Feliz, u oriundo de ella’ y ‘mahometano, que profesa la religión de Mahoma’.

Además, dicha palabra posee otras acepciones en el terreno de la botánica. Encontramos así en el *DRAE* las indicaciones de remitirnos a *hierba sarracena* y *trigo sarraceno*.

La *hierba sarracena* o *hierba de Santa María* se define como

Planta herbácea de la familia de las Compuestas, con tallos de tres a cuatro decímetros, ramosos y estriados, hojas grandes, elípticas, pecioladas, fragantes y festoneadas por el margen, y flores en cabecillas amarillentas muy duraderas. Se cultiva mucho en los jardines por su buen olor, y se usa algo en medicina como estomacal y vulneraria.

El *trigo sarraceno* remite a su vez al término *alforfón*:

Del aum. del gall. *alforfa*, alfalfa, por servir de forraje). 1. m. Planta anual de la familia de las Poligonáceas, como de un metro de altura, con tallos nudosos, hojas grandes y acorazonadas, flores blancas sonrosadas, en racimo, y fruto negruzco y triangular, del que se hace pan en algunas comarcas de España. 2. m. Semilla de esta planta.

Junto a estas acepciones, de la misma raíz de *sarraceno* encontramos los términos *sarracina* o «Pelea entre muchos, especialmente cuando es confusa o tumultuaria. 3. f. Riña o pendencia en que hay heridos o muertes».

Pasando al plano histórico, en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de J. COROMINAS Y J. A. PASCUAL (1980:166-168) encontramos el término a través de la entrada de *sarracina*, que se define como «'pelea confusa y tumultuosa' del anticuado *sarracino* 'sarraceno, moro', por la gritería con la que éstos solían pelear. 1ª doc.: Aut.».

Corominas afirma que dicho término es muy frecuente, a pesar de que la Academia no lo admitiera. En lo que a la etimología respecta, explica que:

Estamos ante una sustantivación del adjetivo étnico *sarracino*, variante de *sarraceno* 'árabe', 'moro', que es frecuente en los clásicos (quizá tanto o más que el moderno *sarraceno*, ya empleado por Ruiz de Alarcón, y ya en 1438 por Mena), usual en Góngora, y que Pagés señala en escritores de todo el S. XVI, desde Garcilaso hasta Pz. de Hita, Rufo y Balbuena; ya que es bastante frecuente el apocopado *sarrazín* en docs. De los ss. X-XIII, si bien como nombre propio (Oelschl.). Ni la una ni la otra variante de este étnico fue nunca verdaderamente popular en tierras de lengua castellana (en clara oposición con el cat. *sarraí*, oc. y fr. *sarrasin*, it. *sarracino* o *-eno*), y sin duda la forma en *-in(o)* deberá mirarse como un antiguo occitanismo, avivado en el S.XVI por el influjo de la épica italiana, como revela claramente el uso de los épicos castellanos citados, en Garcilaso, y en Gálvez de Montalvo, imitador de Sannazaro. La aplicación algo humorística en el caso del sustantivo *sarracina*, aunque no tiene modelo italiano directo, se inspira también en un concepto más ariostesco que verdaderamente español.

Además de esta acepción, el *DCECH*⁶ también recoge el significado de *trigo sarraceno* derivada del francés *blé sarrasin* cuyo nombre culto es alforfón. Por último, como derivados del término destaca *sarracinesca* o «catarata o rastrillo sobre el cañón de bóveda en la puerta de la plaza», término derivado del italiano.

2.3. Consideraciones complementarias

Los estudiosos, como ha quedado patente, están de acuerdo en lo esencial: que *sarraceno* y todo su campo semántico vienen de la palabra griega/latina *saracenus/saraceni*, que el origen último del término es árabe y que su significado es equivalente a árabe/mahometano. Pero ya las precisiones son más complicadas y hay menos unanimidad⁷ aunque la existencia de trabajos tan excelentes como el que citaremos repetidamente de DOLORES OLIVER PÉREZ (1994), creemos que ayudan mucho en el planteamiento más correcto del problema.

3. Algunas precisiones: España frente a Europa

Parece ser que la historia del término, presente en todas las lenguas europeas (J.TOLAN 2002, Y J.RIOSALIDO 2004)⁸, no es la misma en todos los idiomas románicos. Por ejemplo, en catalán es más usual⁹ y vulgar que en castellano, donde el término es usado en lenguaje más “literario”, más “culto”. Y quizá algo parecido hay que decir del uso en italiano, como se ve en el artículo de G. Cipollone (1988).

Habría que atribuir al significado del latín medieval el haber entendido tal término marcadamente como indicador del carácter pagano o herético y por derivación “bárbaro” de las gentes designadas por el mismo¹⁰.

En la Península Ibérica, exceptuando Cataluña, que fue poco tocada por la invasión árabe, se vivió realmente con los “moros” y el término normal para la designación del enemigo era el de *moro*. *Moro* existe en la Antigüedad romana y designa a unos pueblos del norte de África que invaden la Península varias veces. Con la llegada de los árabes el término adquiere actualidad nueva y se aplica a todos los mahometanos. De ahí pasó de significar *gentil, pagano, no bautizado*. Por alusión a la tez morena de los mauritanos se llamó *moros* a los caballos negros, así como a otros animales e incluso a personas como apodo o apelativo, según señalan J. COROMINAS Y J. A. PASCUAL (1980:151). Es decir, es lo que en el resto de Europa se designa como *sarraceno*.

Por esta misma razón se extiende la utilización del término *sarraceno* en la Hispania de tradición romana cuando aparecen los árabes, pues con ellos entran nombres étnicos de los mismos que dan origen a nombres de lugar (Cehegín) o a nombres de persona (*Teresa de Almoravid*). Así D. OLIVER (1994:99) señala que «en la primitiva Castilla vivieron muchas personas llamadas *Sarraceno* e incluso existieron villas y montes con la denominación de *Sarracín*»¹¹.

Es evidente que aunque el término *Sarraceno* haya pasado al occidente latino a través de la lengua de Roma, también existía entre los árabes y tenía una connotación étnica; pero también parece claro que en castellano *sarraceno*, como adjetivo, no sustituye ni compete con *moro* sino que su uso es el más literario, más culto, por así decir y tiene notas que le hacen distinto del popular *moro*; *sarraceno* es algo más que *moro*. Nuestro término añade la nota de crueldad, agravamiento, confusión.

Tal es la nota distintiva que se ve claramente en el sentido del emparentado término *sarracina* J. Corominas y J. A. Pascual (1980:167 y ss.)

4. Razones probables del sentido actual de la palabra y de su éxito relativo.

4.1. La evolución del sentido étnico original

No discutimos el origen étnico del vocablo greco-latino de nuestro actual *sarraceno*. Creemos que los trabajos citados lo demuestran de manera indiscutible, si bien quizá no sea innecesario recordar que en castellano, según parece, *Sarracín* comenzó siendo nombre propio, a la vez que gentilicio, de manera que seguramente el término hispano en sus orígenes no deriva directamente del latín, sino que se vio influenciado por el uso árabe en tierras peninsulares, que hizo que se comenzara a extender el término. Los castellano-parlantes no eran probablemente tan cultos como para recordar que anteriormente existía en las lenguas clásicas, pero gracias al uso mahometano de la palabra comenzaron a conocerla.

Sin embargo, tal uso no avanzó hacia la adjetivación popular, ya que el campo estaba ocupado por el homónimo “moro”. Fue sólo el uso literario el que introdujo este término en su vocabulario, dándole difusión, así como un nuevo significado al menos parcial.

Queremos insistir en estos matices porque son esenciales para comprender el cominezo y las variaciones del significado de esta palabra. Al comienzo en el siglo VIII *sarraceno* es un término étnico, que además suele escribirse como el étimo latino con un *r* sencilla (D. OLIVER 1994:111).

Desde finales del siglo IX y hasta el último tercio del siglo XI el nombre comienza a escribirse con *rr* doble, pero sigue siendo término étnico con significación geográfica y no religiosa (D. OLIVER 1994:116).

Es a partir de la llegada de los almorávides cuando el término *sarraceno* comienza a cargarse de sentido religioso y enemigo, fenómeno que se acrecienta con la llegada de los almohades, hecho que dará origen a la expresión *cristianos, sarracenos y judíos*.

D.Oliver (1994:128) ha destacado que:

Todo parece indicar que el uso de *sarraceno* quedó limitado al lenguaje culto y no formó parte de la lengua vulgar, por lo menos en los siglos XIII y XIV... en los siglos XIII y XIV *moro* es el término vulgar que ha sustituido al vocablo culto *sarraceni* y se aplica a gentes de origen árabe y bereber.

4.2. Del sentido adjetival étnico al adjetivo calificativo

Como hemos podido observar hasta este punto, aunque aparentemente parece unívoco, el significado del término *sarraceno* ofrece un espectro amplio de materializaciones que oscilan desde la más pura etimología hasta el calificativo cargado de connotaciones. Veamos ahora su utilización como adjetivo.

El uso de *sarraceno* como adjetivo calificativo lo hemos encontrado en el latín teológico medieval, como ha quedado indicado más arriba.

J. COROMINAS y J. A. Pascual (1980:167) nos recuerdan que el término no fue popular en tierras de lengua castellana, pero no se detiene a explicarlo. Si se leen los textos del siglo XVI se percibe un colorido de crueldad unido al epíteto étnico *sarraceno* en cualquier de sus formas¹² que acabará calificándolo.

El motivo de esta utilización pudiera tener alguna relación con a la influencia italiana, especialmente por causa de la épica¹³, pero seguramente hay que pensar que la verdadera razón de esta utilización se debe a la existencia de una nueva situación social, especialmente a partir de la conquista de Constantinopla, y posteriormente en el Renacimiento, cuando el Islam es enemigo declarado de toda Europa, los turcos sitian Viena, y en nuestro propio territorio, en Lepanto, tenemos constancia de su crueldad con las víctimas. Después arrasan las costas de la Península Ibérica y de las demás riberas mediterráneas, hechos que provocan que la expresión literaria se eleve a unos niveles metafóricos que permiten jugar con los conceptos mucho más de lo que hasta entonces se había hecho, para hacerlos significar sentidos traslaticios y metafóricos.

Es éste contexto el que va a marcar los usos antiguos mucho más primitivos, objetivos, y menos refinados de los términos en general y del que aquí consideramos en particular. Todo el mundo islámico, agravado por la dura opresión turca, se ve con mirada mucho más enemiga. Los usos nunca olvidados de la teología medieval, que los consideraba paganos, bárbaros y salvajes, vuelven a sentirse muy significativos y se incrementan con la nueva sensibilidad. Ello da origen a la visión renacentista del sarraceno como enemigo cruel y maldito y ello hace que el adjetivo derivado se emplee con sentido sumamente negativo, cosa que no había acontecido con el popular *moro*, que justamente por haber sido vencido ya no es enemigo en serio, pues no es apto para designar al verdadero rival contemporáneo que es el turco, al que nunca se le designó como *moro*.

5. Otras posibles razones lingüísticas que pudieron operar en el nuevo sentido que adquiere el adjetivo

Las razones sociales suelen ser muy clarificadoras, pero no explican más que comportamientos antropológicos aproximados. El color y las notas precisas de por qué, en nuestro caso, el uso y el resultado de la significación fue el que fue, hay que buscarlos en la lengua. Es necesario y creemos que es ahora nuestra labor tratar de identificar por qué la palabra *sarraceno* se cargó de negatividad, que no afectó, por ejemplo a los términos *árabe* o *mahometano* u otro cualquiera que pudiera haberse coloreado en sentido similar. Para ello, pensamos que hay que tener en cuenta algunas de las razones lingüísticas siguientes:

La existencia en castellano de la raíz *srr* presente en *sierra*, al parecer procedente del latín (J. Corominas y J. A. Pascual 1980:242-243)¹⁴, aunque con particular relevancia en nuestra península.

La existencia de la palabra *cerro* con esa –rr resonante que se ha puesto en relación con sierra y que, por lo menos onomatopéicamente, es una relación no fácilmente discutible,

La existencia de la palabra *serón* también cercano y que indica un objeto áspero y fuerte, fruto del esparto con el que suele o solía fabricarse

La existencia de palabras como *sarra* o *sa*” presente en *sarpullido*, *sarrío*, *sarro*, todas ellas con sentido de áspero, inflado, horrible, y que hace que el empleo de esta raíz de impresión de algo terrible.

Por último, señalar que es más que probable que la palabra *cimitarra* participe del mismo destino que *sarraceno* y quizá por razones similares, como recoge A. Trujillo Gómez (2006).

6. Algunas consecuencias: de *sarracina* a *sarraceno*

Corominas afirma con rotundidad que *sarracina* es un derivado de *sarraceno*, pero creemos que eso es, cuando menos, discutible.

El mismo autor supone que *sarracinesca* («catarata o rastrillo sobre el cañón de bóveda en la puerta de la plaza») es un derivado de *sarracina*, pero si así fuera, sería una derivación por otras razones, como podrían ser que tal utensilio fuera una invención musulmana, pero se hubiera llamado *morisca* (como se denomina a un determinado tipo de azadas) o algo así. Es probable que *sarracinesca* tenga más que ver con *sierra* que con *sarraceno*, ya que su parte inferior dentada tiene algo que ver o alguna semejanza con una sierra. Si este término es un derivado de *sierra* tendríamos una aproximación a las razones profundas que anidan en el origen del lenguaje y que también pueden estar presentes en *sarraceno*.

7. De *sarraceno*, lenguaje culto, a *sarraceno* sin connotación étnica, como puro epíteto insultante

Aunque tenemos documentada la palabra, de su extensión y uso hay muy pocos estudios monográficos que nos permitan concretar cuándo comienza y cuán extendido se halla.

Ya en la Edad Media la palabra *sarraceno* parece indicar idolatría en sus componentes como recoge V. TOLAN (2002). En este sentido se mueve la obra de Pedro el Venerable *Contra Saracenos*. El autor considera a los mahometanos como personas “et ingenio et arte rationales”, pero malos por ser herejes¹⁵.

Se reconoce que el término *sarraceno* se ha aplicado a todos los piratas del Mediterráneo¹⁶, pero todo esto pertenece a la cultura europea en general. Es cierto sin embargo, que en catalán las cosas parecen haber sido más neutrales, según afirman M. N. MUNSURI ROSADO Y F. MARZAL PALACIOS (2002:303-314).

El hecho más notable para el ámbito castellano-parlante y que demuestra de manera evidente la carga de negatividad, al margen del contenido étnico del vocablo que nos ocupa, está estudiado para el siglo XIX en tiempos y ocasión de la independencia de las tierras americanas frente a la corona de España, hechos que recoge E. CARRION ORDOÑEZ (1982:41-49): «sarraceno será despectivamente ‘español peninsular, emerge a los textos cuando comienza la lucha militar entre españoles y americanos, después de 1810, y refleja el papel del léxico de estudiantes y clérigos».

Más adelante E. CARRION ORDOÑEZ (1982:55-57): explicita sus conocimientos:

Durante la guerra de Independencia, y quizá desde poco antes, *sarraceno* designó despectivamente al ‘español’ peninsular, al realista, en los países desplata y en el Perú. No he investigado el término en Chile, ni lo encuentro en el léxico bolivariano de Hildebrant. En el sitio de Montevideo se cantaba... Las patricias sarracenas / que aquí en nuestra tierra están / para que se conocieran / las habían de marcar.... Años después la voz se había olvidado. Hilario Ascasubi empleó [1844] la voz sarracenza en una poesía recordatoria del 25 de mayo de 1810, pero se siente obligado a anotar: “Sarracenos, Gallegos y maturrangos: así llamaban los gauchos a los españoles.

Evidentemente, el nuevo empleo de la palabra *sarraceno* contiene un desprecio a los españoles a los que transmite el desprecio hacia lo árabe presente en la cultura hispánica de toda la Edad Moderna, pero a la vez sin duda la nota de crueldad y despotismo, que los insurgentes entendían que eran características de los españoles en su presencia y gobierno de las tierras de las Indias.

8. Conclusión: una hipótesis de trabajo y algo más

Sarracín fue un étnico presente en la lengua latina desde al menos el cambio de era y luego fue usado también nombre propio usado en la Península en los siglos X-XIII. Con el tiempo llega a ser expresión e imagen la más coloreada negativamente de los mahometanos a partir de esa mitad del milenio, cuando ya hay diferenciación cultural clara entre los habitantes de nuestra piel de toro tanto en sus tipologías arqueológicas¹⁷, como en sus conciencias teológicas y religiosas¹⁸ y sobre todo a partir del Renacimiento, como hemos indicado.

Es en este nuevo contexto las referencias a los musulmanes se van a ir caracterizando desde la designación étnica hasta la carga negativa de origen religioso plagada de signos de crueldad, dureza, aspereza y de algo vitando en todas sus dimensiones. Es aquí donde surge potente la palabra *sarraceno* como instrumento adecuado. Agrupa todos los sentimientos que encierran las raíces de *sarro* (sucio y evitable), *sarpullido* (enfermedad y molestia), *serón* (pobre y áspero), *sierra* (cortante y difícil) y con todas esas cargas suena adecuado al efecto pretendido.

La peculiaridad de las notas distintivas de *sarraceno* se ven mejor si se compara con las que encierra el término *moro*, que es menos áspero, menos violento. *Moro* en castellano tiene más connotaciones étnico-culturales¹⁹ mientras que *sarraceno* encierra una caracterización más militar, combativa, cruel y dura.

Como, además, el término es perfectamente aceptable, porque es correcto, tiene tradición étnica y literaria, se adueña del campo menos popular, más refinado precisamente para indicar esa carga de negatividad violenta. Esta palabra para el pueblo es excesiva. No la suele usar más que cuando alguien la aprende y la emplea precisamente en razón de esta sensibilidad indicada. La usan los cultos, con conciencia de lo que hacen. De ahí las peculiaridades que presenta tal uso. El hecho es particularmente notable en la polémica y literatura contemporánea como ha quedado recogido y la designación de los españoles como *sarracenos* por los independentistas americanos es de una expresividad parlante y señala un cenit en el tema que estamos considerando.

También en el resto de Europa se da un fenómeno similar: hay topónimos y antropónimos de idéntica raíz, por las mismas razones étnicas que ocurren en nuestra Península, pero creemos que existen notables diferencias, que en cualquier caso habrá que seguir investigando en cada una de los casos en las diferentes lenguas.

Todo lo expuesto nos conduce, pues, a señalar que hay muchos datos que han de ser tenidos en cuenta para completar la etimología de *sarraceno* y sus usos derivados. No nos basta en este caso con una mera remisión al *DRAE* para poder entender todos estos matices, sobre todo a partir de la Edad Moderna y muy especialmente en tiempos más recientes incluyendo la literatura de los comics.

Y para concluir por donde habíamos empezado: el apelativo *sactasyn* de nuestro manuscrito, encaja perfectamente en la historia del término *sarracín* que hemos considerado, y que entendemos que así debe ser leído en nuestro documento, pues las tres veces que aparece (folios Cr: *moro sactasyn*; Cv y C Iv: *malvado sactasyn*), está marcado con una nota negativa, pero muy acorde con la tradición latina previa. Este hecho es una clara y simpática muestra de que el autor del texto original conocía perfectamente el étimo, y sin embargo el copista, más tosco y menos formado²⁰, al no entender su significado, copió lo que más se le parecía paleográficamente²¹.

Notas

¹ Manuscrito 2.015 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, fols. XCIX vº- CXXIV vº¹: Su edición y estudio la estamos llevando a cabo bajo la dirección de D. Carlos Sainz de la Maza Vicioso en la Universidad Complutense de Madrid.

² Recogido en los documentos que se citan en el texto.

³ El pasaje en que dicha referencia se encuentra dice así:

Si bien el rey don Fernando el Católico hizo de medianero y componedor entre el Papa y el rey de Francia, todavía se inclinaba más a favorecer las partes del Papa con todo su poder. Partió de Madrid para Sivilla en principio de este año y llevó consigo a la reina Germana su mujer, mandando que el infante don Fernando su nieto fuese delante para hallar las posadas con provisiones y acomodadas para todos. El infante iba ya sano y libre de una cuartana que tuvo más de dos años. Llegó el rey a Sivilla en el mes de hebrero, y allí estuvo poniendo en orden una gruesa armada, con voz de que quería pasar en Berbería, pero las sospechas eran contra Francia. Y así, dicen que decía el rey Luis que el **sarracín** contra quien se armaba el Rey Católico su hermano, era él.

⁴ El testimonio es muy curioso, pues al definir *Ismael* dice así: «Ismael. fue hijo de abraham: & del se nombraron los ismaelitas: que agora por vocablo corrupto se llaman **sarracenos** de sarra. pero mas propriamente se deuen dezir agarenos: de agar. Ismaelite se interpretan obedientes».

⁵ F. GUILLÉN ROBLES, traductor de la obra de A. GILMAN (1889), la resume de este modo:

Hottiger, *Hist. Or. P.* 9-11 se ha ocupado de esta etimología. Scalígero indicó, que la voz *sarracenos*, venía de la árabe *sarrak*, que significa robar, por lo dados que eran los beduinos a la rapiña: Volney, que venía del plural *sarrachin*, hombres de silla, jinetes, por la afición de los habitantes del desierto arábigo a cabalgar: Pococke, *Spec. Hist. Aráb.* Página 34-35, deriva este nombre de *xarchiin*, orientales, que es la etimología más generalmente seguida, la aceptada en su diccionario por nuestra Academia de la Lengua, y por D. Leopoldo Eguiluz, en su excelente *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. (N. del T.).

⁶ Abreviatura que utilizaremos en adelante para referirnos al citado diccionario de Corominas y Pascual.

⁷ Todavía en el siglo XIX, GILMAN, A., *Historia de los Sarracenos desde los más remotos tiempos hasta la caída de Bagdad*, Traducción de F. Guillén Robles, Madrid 1889, confesaba que “sarraceno” es un nombre cuya significación ningún filólogo ha fijado hasta ahora (p. 1)

⁸ No solamente en las lenguas románicas.

⁹ Si se enumera la bibliografía al respecto nos encontramos con títulos que parecen indicar lo dicho: SKIDMORE (1935), TORRELL, J. P., (1975:257-282), J.M. MADURELL I MARIMON (1474), L. A. MAC MILLIN, (1987:49-57), A. DOMINGO I GABRIEL (1995:11-22), M^a. N. MUNSURI ROSADO, Y F. J. MARZAL PALACIOS (2002:303-314).

¹⁰ J. V. TOLAN (2002:127) resume así:

Hasta tal punto lo “sarraceno” está asociado por los escritores medievales con el concepto de “pagano” que incluso la palabra “sarraceno” (en su campo semántico latín y romance) al igual que el término “moro” (el equivalente castellano) como palabras que significan “pagano” incluso cuando se refieren a paganos de la antigüedad. Así el poema épico del siglo XII *Floovant* califica al rey franco Clodoveo como “sarraceno” antes de su conversión al cristianismo. Otra canción de gesta, *Gormont et Isembart* describe a los indígenas daneses como “sarracenos” consagrados al dios Apollin; su líder Gormont “el árabe” es denominado como “Anticristo” y “Satanás”. Los escritores del siglo XIV se refieren a los paganos lituanos como “sarracenos”. Incluso los escritores que conocen bien el derecho en el siglo XIII designan como sarracenos a los paganos o confunden ambos términos, como ocurre con el decretalista Azo para quien “los sarracenos dan culto y adoran a innumerables dioses, diosas y demonios; “Sarraceno” t “paganos son términos intercambiables cuando Pedro Abelardo (en el siglo XII) compone su *Diálogo de un filósofo con un judío y un cristiano* y describe al filósofo “paganos” como una mezcla entre un antiguo romano y un musulmán y cita a Ovidio como un circuncidado contemporáneo. Algunos autores quieren explicar los orígenes del término “sarraceno” y así la obra del siglo XII *Estoire du Saint Graal*, recordando las peregrinaciones de José de Arimatea con el santo Graal nos cuenta cómo él y su familia “llegaron a una ciudad llamada “Sarras”, entre Babilonia y Salamandra. Es la ciudad de la que salieron los primeros sarracenos; y se llaman así por el nombre de esta ciudad de Sarras; y no hay que creer a los que afirman que el nombre viene de Sara la esposa de Abraham...”

¹¹ OLIVER PÉREZ, Dolores, “Sarraceno: su etimología e historia”, *AQ* 15(1) 1994, p. 99.

¹² Los textos son numerosos. En la traducción de Jerónimo de Urrea, del *Orlando Furioso* se nos cuenta «cuando fue el sarracín reconocido por el arma de piel tan espantosa...»; o se nos habla del «sarracín no menos cruel que fuerte»; «en torno están de sarracín cruel,,»; «furioso el sarracín horrendo»; «mira si a dicha el fiero sarracín tornase»; «el sucio sarracín que ya venía con razones y efecto deshonesto...»

¹³ Como observamos en la traducción del *Orlando Furioso*.

¹⁴ Bien es verdad que los estudiosos esto lo han discutido. Gröhler creyó que se trataba de una palabra prerromana o ligur.

¹⁵ TORRELL, J. P., “La notion de Prophétie dans le “Contra saracenos”, *Studia Monastica* 18, fasc. 2, 1975, 257-275. La persona misma del profeta Mahoma la considera el autor “nequam, nefandus et turpissimus” “damnatus atque damnandus”.

¹⁶ *Wikipedia*, the free encyclopedia, sub voce *Saracen*.

¹⁷ As el siglo X no hay arqueología propiamente islámica en nuestra Península.

¹⁸ Sólo cuando comienza la reflexión teológica cristiana superando los libros de *sentencias* comienza la conciencia refleja de las diferencias teológicas entre los distintos dioses de las distintas religiones o confesiones.

¹⁹ Tanto si se piensa en el niño no bautizado al que se le señala a veces como *moro*, como si recordamos el apelativo de *moro* que se da a los maridos celosos o machistas, nada tiene que ver con dureza, crueldad o violencia.

²⁰ Hecho que se puede apreciar a través de las múltiples confusiones que presenta la copia, plagada de vacilaciones fonéticas, aberraciones morfológicas, incongruencias sintácticas y malformaciones léxicas, que nos llevan a deducir que el estatus cultural del copista no era demasiado elevado.

²¹ Dirección profesional:

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de la Lengua Española, Despacho 220.

C/ Duque de Medinaceli 8

28014 MADRID

tlf. 914290626 ext. 2070

elenagonzalezblanco@yahoo.es

Bibliografía

CARRION ORDOÑEZ, Enrique, «De la campaña verbal durante la independencia», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 12, Lima, 1982-83.

CIPOLLONE, GIULIO, «Inocenzo III e i saraceni. Atteggiamenti differenziati (1198-1199)», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 9, 1988, pp. 167-187.

COROMINAS, JOAN Y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

DOMINGO I GABRIEL, ANA, «La voz de los sarracenos y las sarracenas de la Corona de Aragón en la documentación cristiana del siglo XIV», *Sharq Al-Andalus*, 12, 1995, pp. 11-22.

GILMAN, ARTURO, *Historia de los sarracenos desde los más remotos tiempos hasta la caída de Bagdad*, Madrid, El Progreso Editorial, 1889.

MAC MILLIN, LINDA A., «Retrato del enemigo: “Sarracenos” en las grandes crónicas catalanas», *Sharq Al-Andalus* 2, 1987, pp. 49-57.

MADURELL I MARIMON, JOSEPH MARIA, «Un convenio entre judíos y sarracenos (1474)», *Sefarad* 38(1), 1978, pp. 143-146.

MUNSURI ROSADO, M^a.N. Y MARZAL PALACIOS, F. J., «Los esclavos sarracenos entre el Islam y el Cristianismo; el caso de Bernat Sans», *Actas del VIII Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Vol. 1, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares del Instituto de Estudios Turoleses, 2002, pp. 303-314.

OLIVER PÉREZ, DOLORES «Sarraceno: su etimología e historia», *AQ* 15(1), 1994 pp. 100-106.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *CORDE* [en línea]: Corpus Diacrónico del Español. [Madrid]: Real Academia Española <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [Consulta: 25, abril, 2006]

-----, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

RIOSALIDO, JESÚS, «Los “Sarracenos” en Suiza», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 40, 2004, pp. 77-84.

SKIDMORE, MARK, «The moral traits of Christian and Saracen as portrayed by the chansons de geste», (resumen de tesis doctoral), *Colorado College Publications*, General Series n° 203, Studies Series N° 20, 1935, pp. 1-139.

TOLAN, JOHN V., *Saracens. Islam in the Medieval European Imagination*, New York, Columbia University Press, 2002.

TORRELL, JEAN-PIERRE, «La notion de prophetie et la methode apologetique dans le *Contra Saracenos* de Pierre le Venerable», *Studia Monástica* 18(2), 1976, pp. 257-282.

TRUJILLO GÓMEZ, ALBERTO, «Otro mito de Al-Andalus», *Historia de Iberia Vieja. Revista de Historia de España* 10, 2006, pp. 74-75.